



En el Salón de Sesiones del Ayuntamiento el Caudillo escuchó la bienvenida del señor Alcalde y le fueron ofrecidas las flores y frutos gerundenses.

rebosante de público. Puesta en marcha la comitiva, el automóvil ocupado por S. E. se dirige lentamente hacia el Ayuntamiento, mientras el público congregado a lo largo de las calles del trayecto, le recibe con nuevas demostraciones de entusiasmo.

Al llegar el Generalísimo a la Plaza de España, donde está situado el Ayuntamiento, una enorme multitud le acoge con una delirante ovación a la que corresponde Su Excelencia, complacido por la acogido que le están dispensando los gerundenses. Después, entre incesantes aclamaciones de la multitud allí apiñada, que no cesa de vitorearle, el Jefe del Estado acompañado de su séquito y autoridades gerundenses, penetra en el Salón de Sesiones Consistorial, bellamente adornado, en el que figura, en lugar destacado, junto a un retrato de S. E., las gloriosas banderas del Regimiento de Ultonia, de la Cruzada gerundense, y de los Migueletes, tan unidas a la historia de la ciudad y a su inmortalidad e independencia.

Seguidamente, muchachas de la Sección Femenina, ataviadas con trajes típicos de la región catalana, ofrecen a Sus Excelencias ramos de flores y frutos de la provincia. El alcalde, don Pedro Ordís Llach, pronunció un discurso, en el que puso de relieve la alegría de la ciudad por la visita del Caudillo. Expresó el resurgir de Gerona gracias al Jefe del Estado, agradeciéndole su atención y comprensión. Terminó el doctor Ordís pidiendo al Caudillo y señora quisieran aceptar los frutos de estas tierras, «impregnadas del perfume histórico que alentó a los gerundenses, cuando supieron morir por España».

Después, el Caudillo y personalidades se trasladaron a la Alcaldía, en donde el Ayuntamiento ofrece al Generalísimo un obsequio como recuerdo de su visita; asimismo, la Diputación Provincial obsequia a doña Carmen Polo de Franco, por igual feliz circunstancia. Entre tanto aumenta el clamoreo de la multitud que no cesa ni un solo momento de requerir la presencia del Caudillo. Se asoma el Generalísimo al balcón principal del Ayuntamiento y suena una delirante ovación y vítores a su persona. El Jefe del Estado corresponde a los saludos de la multitud, y pronuncia su memorable discurso.